



Carlos
Eloy Chilo en
España

Madrid, 1 de marzo de 1.994

Estimado Sergio

Estimado don Patricio:

Ahora que Vd. ya no está en La Moneda me permito escribirle esta nota y transmitirle mi respeto, cariño, admiración y gratitud.

Pienso que Vd. ha sido un verdadero refundador de Chile. Pienso que sin su presencia y liderazgo nacional desde mediados de 1.988 difícilmente Chile habría llegado al Siglo XXI. Ahora es posible el futuro: hace cinco años no lo era.

No quiero parecer retórico, pero pienso que los grandes estadistas son los que conectan con el alma de un país: la conocen, la cuidan, tienen compasión de sus desgarraduras y le permiten crecer, fluir, vivir con su tiempo, florecer en la historia. Suyo es el mérito principal de haber puesto a Chile en el momento y en el lugar excepcionales en que ahora se encuentra.

Me siento orgulloso y agradecido, don Patricio, de haber tenido el privilegio de conocerlo, de haber estado cerca suyo en los días del consejo de redacción de la Epoca y de haber colaborado con su Gobierno desde España. Pero, mis recuerdos más agradecidos y emocionados son los de la gira de candidato en Francia y España. Yo no olvidaré jamás su emoción y sus lágrimas hablándoles a los exilados en París. Creo que ese día supe que si Vd. era capaz de hablar con tal humildad es porque tenía la grandeza de alma que forja a los verdaderos estadistas: a los que dejan para siempre su impronta en la historia de un pueblo. Y así ha sido. Del mismo modo, cuando escuché su brindis improvisado respondiendo a Michel Rocard, en el cual Vd. le explicaba los dolores y esperanzas que daban vida al proyecto de la Concertación, entendí la lucidez con que Vd. daba sentido al tiempo largo de la contradictoria historia reciente de Chile.

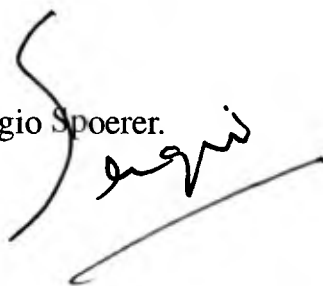
Pero me queda otro recuerdo de esa gira. El del último día, camino del aeropuerto de Barajas, luego de haber cenado todos juntos cerca de la Plaza Mayor. Ibamos solos Vd. y yo en el auto. Vd. estaba muy contento y muy sereno. Estuvo un largo rato en silencio y luego -como hablando consigo mismo- me dijo: "Mire Vd. en la que estoy metido. Las cosas están saliendo bien, voy a ser Presidente de Chile. Quién lo hubiera dicho, tocarme a mí todo esto. Tengo confianza en que lo haremos bien, pero qué curiosa es la vida!". Ese distanciamiento sereno -humilde, diría nuevamente- respecto del personaje histórico en el que iba entrando, me volvió a mostrar que en Vd. sabiduría política y grandeza de alma estaban definitivamente juntas. Por eso, me lo imagino ahora separándose del personaje de Presidente de Chile con la misma naturalidad y la misma sencillez, con la misma integridad personal con que entró en él. Hemos recuperado a don Patricio Aylwin, ciudadano ejemplar, y al mismo tiempo hemos ganado al que Vd. me parece ser desde ahora en nuestra historia: el padre del Chile del siglo XXI.

Y como me lo imagino lleno de ideas y con insatisfecha voracidad de tantas lecturas postergadas, le envío este regalo que quizás lo acompañe, subrayando y anotando, en algunas de estas nuevas horas de hogar, amigos y recogimiento.

Le reitero, querido don Patricio, todo mi aprecio, admiración y gratitud.

Y me permito enviarle un fuerte y emocionado abrazo.

Sergio Spoerer.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Sergio', written over a horizontal line. The signature is fluid and cursive.